

29 El Misionero “Hacedor de Tiendas”

Jonathan P. Lewis

El término “hacedor de tiendas” se deriva de Hechos 18, en el cual el apóstol Pablo llevó a cabo su obra misionera en Corinto mientras ganaba su sustento con Aquila y Priscilla en un negocio de hacer tiendas de campaña. En sus escritos descubrimos una serie de razones de porqué lo hizo, además de satisfacer sus necesidades financieras. Argumentó que aumentó su credibilidad (1 Corintios 9:6-7, 12, 18). Quería que los corintios supieran que no predicaba por el dinero. También, él no quería ser una carga para los demás (1 Tesalonicenses 2:9). Trabajando con sus manos para ganarse la vida, también dio un ejemplo para los nuevos creyentes (2 Tesalonicenses 3:7-13).

“Hacedor de tiendas” es ampliamente utilizado hoy como un término para designar a aquellos que sirven en el ministerio mientras ganan su sustento a través de trabajos “seculares”. En las misiones puede ser tratado como algo no ideal, puesto que el empleo secular quita “tiempo del ministerio” del misionero. Pero se considera como una parte necesaria de desplegar misioneros a los países que no emitan visas a misioneros. Para otros, es simplemente una manera de ser independiente en el ministerio.



Jonathan P. Lewis (Ph.D.) nació en Argentina de padres misioneros. Ha ayudado a establecer programas de capacitación misionera en América Latina y en todo el mundo. Sirvió como director editorial de la Comisión de Misión de la Alianza Evangélica Mundial y fue el autor y editor de al menos tres manuales de capacitación para misioneros, incluyendo el conocido conjunto de tres volúmenes en español, *Misión Mundial* (WEA Mission Commission, 2006). Es miembro de Good News Fellowship (Comunidad de las Buenas Nuevas) (HM) en Ferndale, WA, EE.UU.

Sin embargo, ser hacedor de tiendas no es una mala segunda opción, un inconveniente necesario para enviar a los misioneros a países de acceso restringido o una opción para personas independientes. En lo más básico, es una mentalidad y un modo de vivir que es la clave de la misión transformacional en el país y en el extranjero. Su importancia para llegar a las últimas partes de la tierra con las Buenas Nuevas es incalculable porque, en esencia, es una invitación para que todo verdadero discípulo de Cristo en todas partes avance el reino de Dios donde actualmente está trabajando y para estar abierto a usar sus habilidades y ocupaciones en dondequiera que Dios pueda pedirles que sirvan en el mundo.

Si bien, la “fabricación de tiendas” es sin duda la estructura de apoyo más usada para los pastores y otros ministros de la iglesia mayoritaria en el Sur Global, con relación a nuestras discusiones de misión, definimos “hacedores de tiendas” como *discípulos comprometidos de Jesús que intencionalmente cruzan fronteras para ser sus testigos en y por medio de sus ocupaciones, pero cuya principal identidad no es la de obreros religiosos.*¹

El hecho de que esta definición excluya la necesidad de un entrenamiento teológico formal, la ordenación como clero o el servicio formal a través de una agencia institucional de la iglesia, puede indicar un defecto severo para algunos. Aunque estas pueden ser preocupaciones legítimas, si se puede entender la “fabricación de tiendas” como un modo de vivir, abre la puerta para que millones de seguidores comprometidos de Jesús sirvan como testigos efectivos dondequiera que vivan alrededor del mundo. Con miles de grupos culturales no alcanzados y millones sin un testigo vivo de Cristo, es importante reconocer que la tarea de alcanzar a los vastos segmentos de la población global no alcanzados no puede ser terminada por los pocos miles que comprenden menos de 10% de la fuerza de misiones regulares dedicada a alcanzar a los no alcanzados. Por otro lado, con un estimado 800 millones de seguidores fieles de Cristo en todo el mundo, desatar el potencial de los llamados laicos como misioneros parece imprescindible para el desafío, sobre todo porque muchos son vecinos cercanos de los no alcanzados.²

Superando Barreras Conceptuales

Ser hacedor de tiendas ataca el corazón de la vieja dicotomía entre el clero profesional y el testigo laico. Mientras que la mayor parte del clero existe principalmente para administrar las estructuras y programas de la iglesia institucional, los hacedores de tienda a menudo ven su tarea como administrar directamente a los perdidos que trabajan y viven alrededor de ellos. Al involucrar a personas de otras religiones que no son propensas a siquiera considerar la “conversión” a otra religión, tienen una clara ventaja sobre los obreros religiosos pagados que pueden ser percibidos como los que buscan principalmente la conversión al cristianismo.

Tendemos a olvidar que durante los primeros tres siglos la iglesia persistió, prosperó y se propagó ampliamente con una ausencia significativa de iglesias formales y ninguna mayor identidad cristiana que la de “seguidores del Camino” (Hechos 9:2). Como una fe, literalmente conquistó el Imperio Romano. Cuando la iglesia fue institucionalizada por Constantino, tuvo cierto éxito en propagarse usando lo que Ralph Winter ha denominado como “sodalidades”, órdenes enfocadas en la misión para expandir el cristianismo, en gran parte entre las poblaciones paganas en Europa. Pero falló completamente en dirigir las misiones a otras partes del mundo. Cuando el explorador cristiano del siglo XIII Marco Polo fue pedido por Kublai Khan pedir que el Papa enviara a cien sacerdotes ordenados para enseñar a China a ser cristiano, el papado respondió setenta años más tarde con un sacerdote.³ Los chinos tuvieron que esperar hasta el siglo XIX para recibir un número significativo de misioneros, pero fue después de su expulsión en 1949 que surgió el movimiento clandestino de la iglesia de casa. Dirigido por misioneros y ministros laicos (hacedores de tiendas), ha ganado entre 80 y 130 millones de seguidores de Cristo en la China continental.⁴

Cuando el islam surgió en el siglo VII, su principal instrumento de expansión fue la *Jihad* (guerra santa). Pero la piedra angular de su éxito en general durante siglos sucesivos ha sido el concepto del clero laico. El islam expandió su enseñanza en Asia y África subsahariana a través de los comerciantes musulmanes, no de sus ejércitos. Su énfasis en la lealtad y la obediencia, en lugar de comprender la doctrina, mantiene cautivas a sociedades enteras. De hecho, la mayoría de los musulmanes creen que son musulmanes por nacimiento y nunca pueden convertirse a otra religión.

A pesar de que el trabajo de los misioneros profesionales a través de agencias ha tenido gran éxito durante los últimos doscientos años, históricamente se ha encontrado con una fuerte resistencia y pobres resultados en países con sociedades con fuertes fundaciones religiosas/culturales integradas. Estos típicamente denuncian al cristianismo como una religión extranjera (que por supuesto lo es) y una amenaza real para su identidad cultural. Se informa que el sesenta por ciento de los países del mundo no dan la bienvenida a los misioneros cristianos. Aunque los cristianos en su conjunto han comprendido que el reino de Dios no debe ser alcanzado por la conquista militar o política, no han retrocedido del concepto de que la misión debe ser alcanzada a través de la “conquista religiosa”. Continuamos enfatizando la conversión a nuestra religión, y muchas veces nos damos cuenta demasiado tarde (como en Ruanda) que hemos hecho conversos al cristianismo, pero no discípulos de Jesús.

¿No es hora de deshacernos de algunos de los conceptos que nos impiden ver el trabajo misionero que inicia un paradigma de transformación para aquellos que viven en la oscuridad y que lo hacen sin confrontar su identidad cultural y su

patrimonio? Para llevar el evangelio transformador a millones de musulmanes, hindúes y budistas, debemos volar bajo el radar de la religión institucional mientras seguimos defendiendo el señorío de Cristo para todos los pueblos. Y necesitamos desatar a las multitudes de discípulos—mujeres y hombres que ahora se sientan en nuestros bancos de iglesia los domingos—que son pasivos porque se les ha enseñado que la fe requiere principalmente su asistencia a las reuniones y que el éxito en el testimonio es principalmente conseguir que alguien los acompañe a la iglesia. Nunca presentaremos al Señor y su trabajo de transformación al mundo si nos enfocamos en traer gente a la iglesia. Vendrá como un derramamiento masivo de la gracia de Dios a través de millones de discípulos vibrantes dispersos en sus vecindarios y lugares de trabajo alrededor del mundo, operando espontáneamente bajo la guía del Espíritu Santo.

Ser Hacedor de Tienda es la Manera “Normal” de ser Misional

Los hacedores de tiendas son mujeres y hombres que han tenido un cambio fundamental y transformacional de su lealtad: desde sí mismos, o cualquier otra lealtad primaria, hacia la persona de Cristo al aceptar su oferta de salvación y su señoría. Se comprometen a guardar el mandamiento de Jesús de amar a Dios totalmente, y de amar a los demás como a sí mismos. Le dedican todas sus ocupaciones. Ellos están dispuestos a ir a otros países o culturas, y tal vez sienten un auténtico llamado a hacerlo. Viven una vida disciplinada de una manera genuinamente cariñosa y coherente como un pueblo espiritualmente vivo, lleno del Espíritu. No necesariamente se enfocan en convencer a las personas a unirse a una iglesia o en hacer conversos a una nueva religión. Pero están intensamente interesados en hacer discípulos de Jesús.

Según el apóstol Pablo, el llamado misionero es apartar a las personas de las tinieblas a la luz de la verdad amorosa de Dios para que puedan experimentar su perdón y poder transformador a través de una relación con Jesús (Hechos 26:18). Luego, los hacedores de tiendas demuestran de manera práctica el amor de Dios y cumplen los propósitos de Cristo en la vida cotidiana. Ellos liberan su poder en sus vidas a través de la obediencia a Cristo, la intercesión y la Palabra. Dado que esta actividad no es necesariamente *un intento obvio de cambiar la religión de una persona*, también vuela bajo el radar del proselitismo. Esto es particularmente importante para aquellos cuyo estatus de residencia depende de la firma de documentos que afirman que no se involucrarán en la actividad ilegal de proselitismo en países donde la población local no puede renunciar a su religión ni cambiar de afiliación a una religión extranjera.

Quizás por esto la fabricación de tiendas resuena con muchos. Es una forma de extender el testimonio a otras partes del mundo sin todo el equipaje de los atavíos religiosos. Los hacedores de tiendas pueden unirse a Dios para traer la luz a un contexto transcultural en vez de centrarse en expandir la iglesia institucional o la estructura de la denominación. Tienen la intención de influenciar a otros hacia Dios como una actividad natural de ser quienes son, testigos del amor, el poder y el señorío de Cristo. Este testimonio dará fruto y algunas de las personas con quienes comparten sus vidas sin duda se convertirán en seguidores de Jesús, y estos sin duda querrán unirse para el apoyo mutuo, uniéndose a las iglesias existentes o reuniéndose informalmente (y tal vez en secreto) en hogares o “iglesias en casa”. Pero estas iniciativas, si se toman, vendrán desde aquellos a quienes les han presentado a Jesús, no porque un extranjero los haya seducido para cambiar su religión.

Un Caso de Estudio

Jason y Christine son una pareja joven quienes decidieron que querían servir en el extranjero en una asignación de corto plazo entre un grupo de personas budistas. Ellos habían tomado un curso popular de misiones que los motivó y desafió a ser testigos donde hay poco testimonio de Cristo. Ambos eran maestros y se les aconsejó obtener una certificación para enseñar inglés, una ocupación que los podría colocar fácilmente en casi cualquier parte del mundo. Encontraron un curso de certificación en línea de TEFL (Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera) y lo iniciaron mientras continuaban con sus trabajos regulares, ahorrando para ir al extranjero. Ellos compartieron sus planes con el grupo de misiones de su iglesia, que los animó a leer un manual sobre los misioneros hacedores de tiendas.⁵ Esto les ayudó a entender cómo prepararse espiritualmente y emocionalmente para su asignación y desarrollar un estilo de vida que les permitiera ser eficaces como testigos de Cristo durante su tiempo en el extranjero.

Alrededor de un año después de iniciar el proceso, estaban listos cuando se presentó una oportunidad que “les parecía bien” a ellos y a su grupo de apoyo. Ellos aceptaron un contrato de dos años para enseñar inglés en una escuela secundaria privada en un país asiático. Llegaron y se establecieron en una rutina. Pronto hicieron amigos con sus estudiantes y los invitaron a su hogar. En este contexto, pudieron compartir sus vidas y sus testimonios de manera natural y conversacional. Ganaron la confianza de los estudiantes y pudieron orar por sus necesidades. Dios respondió y después de unos meses, algunos de los estudiantes se comprometieron a seguir a Cristo. El grupo creció cuando estos invitaron a sus amigos a unirse a ellos. Conscientes de que su contrato pronto terminaría, Jason y Christine animaron a líderes que veían surgir desde dentro del grupo estudiantil. Se centraron en reuniones

sencillas basadas alrededor de la Palabra, discusión abierta, responsabilidad mutua y oración. Ellos usaron la Escritura para sembrar el pensamiento de formar otras pequeñas bandas de creyentes alrededor de la Palabra de Dios y enseñaron cómo se podía hacer. Al final de su contrato, la pareja regresó a su hogar en Canadá y se sintieron muy animados cuando se enteraron de que el grupo que habían dejado atrás se había expandido en siete reuniones en casa, en su mayoría entre estudiantes y sus familias.

Porqué Funciona la Fabricación de Tiendas

Lo anterior se deriva de una historia real, e historias similares se desarrollan continuamente alrededor del mundo. Aunque no es un enfoque misionero “clásico” y puede incluso ser criticado por algunos desde una perspectiva misionológica por ser de “corto plazo” o porque el inglés fue utilizado como medio de comunicación, sin embargo, fue efectivo en términos de discipulado por varias razones.

Primero, Jason y Christine fueron intencionales en su misión y fueron preparados. Hay miles de cristianos que van al extranjero por razones de trabajo, pero no son testigos efectivos de Cristo. Su principal interés es el trabajo o la experiencia en el extranjero, no su testimonio. Es posible que no se sientan calificados para ser misioneros, entonces el pensamiento nunca entra en sus mentes. Puede que ni siquiera sean intencionales en su propio discipulado. A pesar de que algunos otros puedan creer que son misioneros, a menudo no están preparados, y no piensan en los temas que ayudan a evitar que los cristianos sean testigos efectivos en contextos extranjeros. Pueden ser genuinos en su fe, pero no han desarrollado el estilo de vida esencial para ser y hacer discípulos.

Hace unos años, este autor fue a las Filipinas para ayudar al movimiento de las misiones nacionales con una oportunidad particular. Las Filipinas “exporta” a ocho millones de trabajadores contratados filipinos al extranjero cada año. Un estimado 6% de la nación dice ser evangélica, y debe haber potencialmente 480,000 evangélicos filipinos trabajando en las naciones del Golfo Pérsico y en todo el mundo. El liderazgo se preguntaba cómo movilizar esta potencialmente enorme fuerza misionera. Como resultado de este trabajo se publicó un manual para ayudar a dar orientación y capacitación a iglesias e individuos llamados *Worker to Witness (Trabajador a Testigo)*.⁶ A pesar de que tan bueno sea este esfuerzo, la cuestión más importante es: ¿por qué fue necesario este esfuerzo especial para capacitar a estos trabajadores? ¿Por qué no somos una iglesia global que equipa a cada miembro de nuestra congregación para ministrar con confianza como personas capaces y espiritualmente ordenadas en sus comunidades y en el lugar de trabajo?

Jason y Christine se fueron preparados. A través de su curso de fabricación de tiendas, habían tomado conciencia de los retos espirituales y emocionales de trabajar en un contexto extranjero. Se ocuparon de cuestiones personales y adoptaron disciplinas que produjeron crecimiento en sus vidas. Ellos sabían la diferencia entre ser un testigo (viviendo naturalmente como seguidores comprometidos de Cristo) y el proselitismo (intentar convertir a alguien a su religión) y eso les dio una gran libertad. Ellos sabían que el discipulado es la clave para dejar fruto permanente y entendían la importancia de los grupos pequeños para lograr esto. Ellos entendían a sí mismos como personas espirituales y entendían su papel sacerdotal. Ellos se enfocaron principalmente en bendecir a sus estudiantes y esto abrió la puerta para dirigir el ministerio espiritual intercediendo por sus necesidades antes de que ellos mismos les hubieran proclamado el evangelio. Ellos enfocaron el discipulado en la lealtad a Jesús y la obediencia a sus enseñanzas (no solo el asentimiento doctrinal). Ayudaron a los nuevos creyentes a crecer al enfrentar sus preguntas y asuntos a través de una discusión abierta, estudiando la Palabra para encontrar respuestas, orando en forma espontánea y mutua. También sabían que el éxito a largo plazo para ayudar a la iglesia a desarrollarse dependía de modelar un encuentro sencillo y reproducible dirigido por los nuevos creyentes.

Su trabajo era su ministerio, no simplemente una manera de estar en el país para hacer ministerio. Eran buenos en lo que hacían y eran una bendición en y a través de su trabajo. Este fue el lugar donde se desarrollaron las relaciones de forma natural. Practicaban su papel sacerdotal. Sus estudiantes eran su “parroquia”. Oraron *por* ellos y, cuando la oportunidad lo permitió, oraron *con* ellos. Fueron vistos como guías espirituales sin los adornos de la religiosidad. Eso rompió muchas barreras que los misioneros regulares en la misma región habían enfrentado como obreros religiosos que eran percibidos como propagadores de una religión extranjera que amenazaba sus tradiciones sociales y su estabilidad.

El Corazón de la Fabricación de Tiendas

El corazón de la fabricación de tiendas radica en su énfasis doctrinal en las relaciones, en la identidad espiritual del discípulo, en la lealtad total a Cristo, en el reconocimiento de la vocación y los dones integrales y en la sacralidad del trabajo.

Relaciones: Dios existe en relación, como se modela en la Trinidad. Debido a que estamos diseñados a la imagen de Dios, los seres humanos también existimos en la relación y buscamos el cumplimiento a través de las relaciones. Pero el pecado ha roto nuestra relación con Dios y ha estropeado nuestras relaciones humanas. En última instancia, el cumplimiento humano solo llega al romper la barrera del pecado y entrar en relación con Dios a través de Cristo (quien rompe la barrera para

nosotros). Restaurar nuestra relación con Dios nos permite vivir en una relación llena de gracia con los demás.

Solo a través de esta relación espiritual con el Padre las mujeres y los hombres pueden ser capacitados para experimentar la plenitud de vida (Juan 10:10). Esta es esencialmente la Buena Nueva que los hacedores de tiendas comparten con el mundo. Y la forma primaria en que la comunican es vivir una vida que expresa esta verdad bendiciendo a los que les rodean en palabra y obra. Conocer a alguien con un estilo de vida amoroso y piadoso es la razón más convincente para que alguien desee conocer a Dios.

Identidad Espiritual: Debido a su egoísmo pecaminoso, los hombres y las mujeres están espiritualmente muertos (Romanos 3:23). La buena noticia es que si se arrepienten de sus pecados y cambian su actitud (conversión), pueden recibir el don de Cristo de la salvación y pueden ser espiritualmente vivos por medio del Espíritu de Dios (Colosenses 2:13, Juan 6:63). Esto requiere un cambio fundamental y transformacional desde la lealtad a uno mismo, o cualquier otra lealtad primaria, a la lealtad a Jesucristo como Señor. A partir de ese momento, la identidad primaria del creyente es como hijo de Dios (Juan 1:12, Romanos 8:14), seguidor de Jesús y ciudadano del Reino. Solo a través de este proceso se cambiará la cosmovisión de una persona y todas las demás lealtades entrarán en alineación.

Vocación: Los seres humanos son creados en la imagen de Dios y están diseñados para expresar su gloria (2 Corintios 3:18). Nuestra vocación está íntimamente relacionada con quien Él nos diseñó para llegar a ser (Salmo 139:13-15) y alcanza su máxima plenitud humana cuando su diseño se permite desarrollar plenamente. A medida que los seres humanos siguen este diseño interno y desarrollan sus intereses, dones y talentos en habilidades en el servicio a los demás, cumplen su vocación humana. Esto complace y glorifica a Dios quien creó a los seres humanos para poder servir a los demás y para sobresalir en lo que hacen. Como dijo Eric Liddell, corredor campeón y atleta olímpico escocés de 1924, “Dios me hizo rápido, y cuando corro, siento su placer”. Liddell se convirtió en un misionero en China y allí hizo un sacrificio final por Jesús.

Dones Espirituales y el Rol Espiritual: Conocer a Dios es esencial para descubrir quienes somos destinados a ser espiritualmente. A los nuevos creyentes se les da un don espiritual que los motiva a servir como parte del cuerpo de Cristo (Efesios 4:7-8). Cuando desarrollan este don en servicio sincero para Dios, esto es una adoración verdadera (Romanos 12:1-2). Al ejercitar su servicio, también se convierten en parte del sacerdocio real de Dios (2 Pedro 1:9). El sacerdocio tiene un papel mediador entre los hombres y Dios—intercediendo por las necesidades de los demás y explicando los caminos de Dios para ellos. Este sacerdocio universal del creyente es un papel adquirido por Dios, no por la agencia humana, y debe ser

ejercido por todos los creyentes (no solo por el clero capacitado). Esta es la piedra angular doctrinal de la fabricación de tiendas.

Lugar de trabajo: El trabajo no es una maldición. Dios bendijo a Adán con un trabajo significativo nombrándolo mayordomo del Jardín del Edén (Génesis 2:19-20). El pecado y los sistemas de este mundo han corrompido la creación y distorsionado este papel (Efesios 6:2 y Romanos 8:19). El trabajo puede ser duro y no siempre humanamente satisfactorio o gratificante. Sin embargo, nuestro trabajo es santificado (o no) por nuestra actitud (Colosenses 3:17-18) y tenemos la oportunidad de ser agentes de transformación en el lugar de trabajo. Cuando, con la ayuda de Dios, hacemos lo mejor que podamos en el camino de Dios como una expresión de nuestro amor por él, la voluntad de Dios se hace y su Reino llega al lugar de trabajo. Cuando seguimos el diseño de Dios para nosotros y lo hacemos para él, resulta en el cumplimiento personal. Esto en sí mismo es dar “testimonio” y trae gloria a Dios.

Obediencia

Para los hacedores de tiendas, se reduce su ministerio a la obediencia disciplinada que se manifiesta a través de un estilo de vida que persigue la agenda de Dios con excelencia, lo que podemos hacer en dondequiera que estemos. No importa quiénes seamos o qué hacemos, si adoptamos este estilo de vida, Dios nos usará en su agenda de “el reino venidero” y tal vez en los “extremos de la tierra”.

Un amigo cuyo trabajo es organizar a los hacedores de tiendas dice que, si eres bueno en lo que haces, él definitivamente puede colocarte en algún lugar. Él cita el ejemplo de un joven recién salido de la escuela secundaria que era un apasionado de las cabras. Amaba las cabras, las criaba y sabía todo sobre ellas. Pero se sentía incapaz de ser misionero, suponiendo que necesitaba una formación teológica formal o quizás un título universitario que no podía seguir. Sin embargo, se sintió impulsado a ponerse a disposición como un hacedor de tiendas ¡y fue finalmente puesto en el país más inaccesible a los extranjeros en el mundo! Allí ayudó a crear un centro dedicado a la cría de cabras. Dirigió un programa de cría y tuvo éxito en aumentar la productividad de la población local. Su trabajo fue muy apreciado. Él vivió un estilo de vida sencilla que demostró su compromiso de amar a Dios y amar a los que lo rodeaban. También construyó una torre de oración donde iba cada mañana a interceder por su pueblo y donde, finalmente, se unieron algunos de sus compañeros de trabajo que habían experimentado el amor y la gracia de Dios a través de su vida. A través de su simple obediencia y buen trabajo, llevó la luz a un lugar muy oscuro.

Es esta clase de obediencia simple la que traerá la luz a los pueblos del mundo que todavía viven en la oscuridad. Sucederá como resultado de millones de velas

encendidas, en lugar de hogueras aisladas o exhibiciones ocasionales de fuegos artificiales. Y comienza aquí mismo en casa con la familia, los compañeros de la escuela, los compañeros de trabajo, y los vecinos. Somos personas espirituales que amamos a Dios y amamos a los demás lo mejor que podamos. Comenzamos a dar fruto y Dios nos equipa con una mayor perspicacia y oportunidad. Siempre intercedemos con y por otros, haciendo que sea tan natural como el respirar. Somos genuinos y consistentes en nuestra caminata y charla. Hablamos la verdad en el amor como el Espíritu nos mueve. Lo hacemos sin actitudes de juicio, ya que esa es la obra del Espíritu Santo. Nuestro trabajo es buscar oportunidades para unirnos a Dios en lo que él quiere hacer, y trabajar con él, bendiciendo a otros, intercediendo con ellos y hablándoles de la Palabra de Dios cuando se nos invita a hacerlo. El fruto sigue.

Conclusión

Más allá de un camino de segunda-opción para llegar al campo misionero, o una estrategia para llevar a nuestros misioneros regulares a países que no los quieren, ser hacedor de tiendas es una mentalidad, una forma de vida. Pide a los discípulos genuinos—aquellos que han reconocido plenamente el señorío de Cristo en sus vidas—a que trabajen con Dios en ser las buenas nuevas para los que les rodeen. Ellos desarrollan este estilo de vida en el hogar y están abiertos a la guía de Dios para el servicio en un contexto transcultural. Son eficaces para traer a otros a Cristo y formar pequeños grupos de creyentes que comiencen otros grupos.⁷

Aunque muchos cristianos trabajan y viven en el extranjero, muchos nunca se han despertado a la oportunidad que tienen de estar en misión para Dios. ¿Por qué? ¿Qué debe suceder en nuestras iglesias para promover un movimiento laico revolucionario hasta los confines de la tierra? ¿Que Dios nos conceda la visión y la intuición para ver a un gran número de “laicos” enviados que son seleccionados por su estilo de vida intencional de hacedor de tiendas y que van equipados para ser eficaces en un contexto intercultural! Ya están ahí sentados en nuestros bancos de la iglesia. ¿Estamos preparados para el desafío?

Notas

1. Mucha discusión gira en torno de si todo el apoyo financiero del hacedor de tiendas debe venir de su ocupación secular, pero en la opinión de este autor, este es un tema secundario. Para la mayoría de los hacedores de tiendas, la provisión de Dios para su vida y su ministerio vendrá de varias maneras.
2. Muchos apoyos para estas aserciones se pueden encontrar resumidas con referencias accedidos el 31 de julio, 2014 en <http://www.aboutmissions.org/statistics.html>
3. Accedido el 31 de julio, 2014. www.livescience.com/27513-marco-polo.html.

4. Accedido el 31 de julio, 2014.
www.foxnews.com/world/2011/01/20/christianitychina/.
5. La Comisión de Misiones de WEA desarrolló un manual para hacedores de tiendas que se puede descargar gratis de
www.globalopps.org/downloads/working.pdf.
6. Jojo Manzano y John C. Solina, *Worker to Witness Church Strengthening Ministry* (Makati City, Filipinas, 2007).
7. La importancia de grupos “pequeños” en vez de “grandes” para generar movimientos hacia Cristo entre los no alcanzados ha sido muy bien documentado por David Garrison, *Church Planting Movements: How God Is Redeeming a Lost World* (Monument: WIGTake Resources, 2004).

Lectura Recomendada

Church Planting Movements. <http://www.churchplantingmovements.com/>

Global Connections. <http://www.globalconnections.co.uk/>

Global Opportunities. <http://www.globalopps.org/>

Intent eMagazine Quarterly. <http://www.intent.com/>

Lewis, Jonathan. *Trabajando tu llamado a las naciones: una guía para el misionero biocupacional*. Miami: COMIBAM Internacional/Editorial Unilit, 1998.

Missionary Training Service. <http://missionarytraining.org/>

Tentmakers International. <http://www.tentmakersinternational.info/>

Preguntas de Estudio

1. El autor declara que “Los hacedores de tiendas pueden unirse a Dios para traer luz a un contexto intercultural en vez de centrarse en expandir la iglesia institucional o la estructura de la denominación”. Si usted representa una denominación, ¿qué piensa de esto? ¿Está diciendo que no debe comenzar iglesias formalmente vinculadas a su denominación?
2. ¿Puede pensar en personas a su alrededor que son buenas en lo que hacen, les gusta compartir su fe y disfrutan estar con personas diferentes? ¿Podrían ser hacedores de tiendas? ¿Es usted uno de ellos?
3. El liderazgo de su iglesia, ¿afirmaría que un misionero “hacedor de tienda” sea enviado por la iglesia? ¿Permitirían que esa persona bautizara y sirviera la comunión a los nuevos creyentes?
4. ¿Cuántos de los misioneros que conoces son hacedores de tiendas? Reflexione sobre las diferencias entre sus cualificaciones y las de los misioneros “formales”.